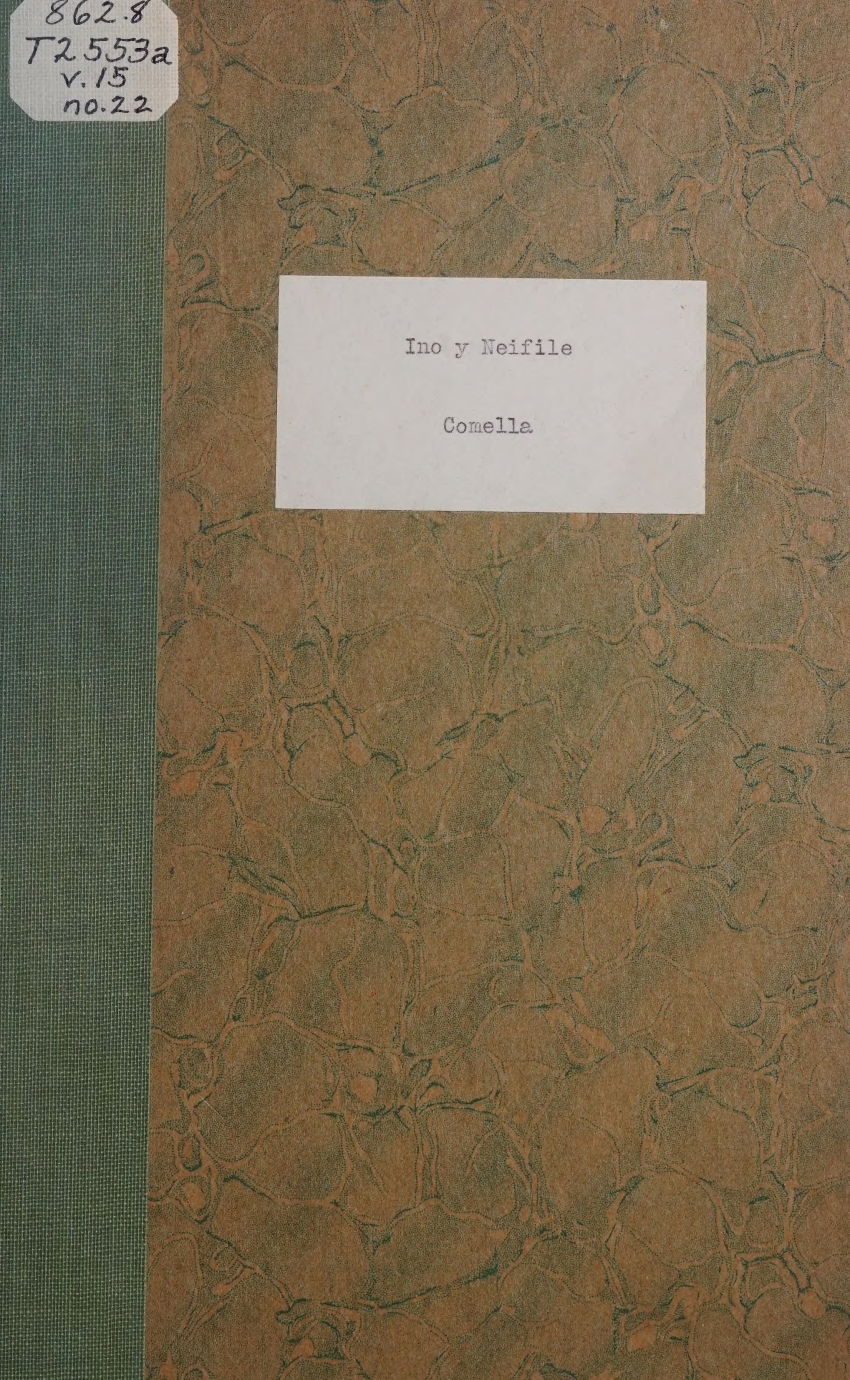
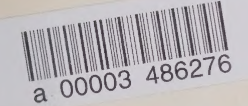

Ino y Neifile
Comella


a 00003 486276

Y NEIFILE.

AMA EN DOS ACTOS.

LUCIANO FRANCISCO COMELLA.

PERSONAS.

Ino, ...	Señora Rita Luna.
Atamante, Rey de Tebas	Señor Manuel Garcia.
Neifile, Esclaba.	Señora Mariana Bermejo.
Preto, Principe de Argos.	Señor Feliz de Cubas.
Ificleo.	Señor Rafael Ramos.
Creteso.	Señor Braulio Hidalgo.
Learco y Melicerta Niños.	

ACTO PRIMERO.

Salon corto. Salen Ino con Learco, Melicerta y Damas.

Ino. Ya está el sol sino me engaño
en la mitad de su giro.
Mientras que el amor del pueblo
solemniza con festivos
y pompósos aparatos
de su Monarca el arribo,
vámos nosotros al templo
con los mas devotos himnos
á dar gracias á los Dioses.
Los Monarcas hijos mios,
que se olvidan en sus glorias
de ofrcerles sacrificios,
se exponen á que los Dioses,
por quienes del trono invicto
obtienen la dignidad,
les nieguen su patrocinio.
Sale Ificleo. Yá Tebas para la entrada
de su Rey, ha prevenido
quanto su lealtad le dicta,
y le inspira su cariño.
Tan solo falta que vos
del aparato festivo,
con vuestra augusta presencia
aumenteis la pompa y brillo.
Ino. A su tiempo con sus vivas
ofrezco mezclar los mios;
pero antes vámos al templo
á cumplir como es devido
con mi protectora Juno,
y aunque sé, que culpa en Ino
estos holocaustos Tebas,
sé tambien, que no es delito
en el cielo la piedad
religiosa: vámos hijos...
Ific. Es cierto; pero ignorais
que por causa de los ritos
las Monarquias mas fuertes
perdieron su poderio
ó se arruinaron del todo?
Contemplad que siempre ha sido
Juno enemiga de Tebas;
y que Tebas por lo mismo
se quexa de vos al ver
que le ofreceis sacrificios;
y no sé si lo acertais;
por los Dioses os suplico...
Ino. No mas Ificleo.. basta

A que

que quando es justo el motivo
poco importa que la plebe
le moteje.

Ific. Yo lo digo..

Ino. Por un efecto de zelo,
asi lo tengo entendido.

Ific. Yo sabré aplacar tu orgullo
como logre mis designios.

Sale Neifile. Aunque me miro señora
en otro estado distinto,
que aquel què me corresponde
por mis augustos principios,
tengo un alma tan dotada
de virtud, y de heroismo,
que en cambio de las injurias
doy á logro beneficios:
sabedora de que en Tebas
entra Atamante ceñido
de laureles, victorioso
de su soberbio enemigo
el Rey de Argos, vengo á daros
el parabien de su arribo
y á tener parte en el gozo,
que en vos se halla difundido.

Ino. El tuyo para una Esclava
parece muy excesivo.

Neifi. Es mi señor?

Ino. Y tú amante
sino mienten los indicios.

Neifi. Señora si la impostura:::-
si algun villano os ha dicho...

Ino. Vamos: tiembla mis enojos
si compites mi cariño. *vase.*

Neifi. Ificleo te parece
qué mi caracter altivo
sufrirá sus amenazas
con el corazon tranquilo?
harto tiempo á la baxeza
á mi pesar he subscripto.
Yá es justo que la venganza
por medio del artificio
concluya lo que ha empezado:
para un genio como el mio
no se hizo la esclavitud,
no se formaron los grillos,
yo no nací á obedecer
sino á mandar: si el destino
me sujetó á esta baxeza
no por eso me intimido
que una alma grande se abate
mas no pierde su heroismo.

Ific. Pronto vereis por mi medio
vuestros deseos cumplidos.

Nei. Ponme en el Trono de Tebas
como tienes prometido,
que yo ofrezco que mis premios
excedan á tus servicios.

Ific. Pero es menester que vos
por medio de vuestro hechizo:::-

Nei. Què muger has visto que haga
de sus gracias desperdicio?
Yo sabré con Atamante
sacar todo aquel partido
que de su amor me prometo:
tú procura hacer lo mismo
del favor que con él logras
por otro rumbo distinto..
El odio y los zelos deben
cimentar nuestro artificio.
Ino fué de Preto un tiempo
el objeto mas querido.
Arbante padre de Preto
es el mayor enemigo
de Atamante: me parece
que con esto harto te digo.

Ific. Un corazon ambicioso,
de todo saca partido;
pero en viendo este papel
lo dirás con mas motivo

Nei. De quién és?

Ific. Del Rey

Nei. Leamos:

"Ificléo los avisos confidenciales, que
»me has dado sobre la corresponden-
»cia que sigue una persona de mi Pala-
»cio, con Preto Principe de Argos, em-
»biandole sin firma todas las noticias
»de la guerra que tengo con su padre
»Arbante, me dexan asegurado de la
»lealtad con que me sirves; y espero
»de tu zelo, que con la mayor caute-
»la expíes quién és y me lo comu-
»niques á mi arribo." Atamante.

Bien empiezan mis designios
ambiciosos: si los fines
son conforme los principios,

el

el exîto de la empresa
será feliz: lo repito
en el estado presente
tu cautela y mis hechizos,
han de ser los escalones
por donde desvanecido
subirá mi noble orgullo
al Trono que solicito;
pero ya vino Atamante,
anda, pasa á recibirlo:
y no temas, que el proyecto,
que ha empezado el artificio,
lo acabará la hermosura;
pues hoy de tales hechizos,
de tales gracias, y encantos
se adornó mi peregrino
rostro, que espero que el Rey
beba en él todo activo
tósigo que la hermosura
introduce en los sentidos;
de suerte, que pase luego
de vencedor á vencido,
que no hay poder con amor,
ni hay valor donde hay cariño. *va.*

fic. Sin el engaño, y el fraude
por fatalidad del siglo,
pocos mejoran de estado:
y pues que el único arbitrio
de mejorar de él es éste,
adoptarlo determino,
que luego que de Neifile
goce la gracia á que aspiro,
se obscurecerán mis culpas
á la vista de sus brillos;
y aun habrá muchos que tengan,
por virtudes mis delitos. *va.*

aleria de Palacio con entrada por el oro sale Atamante seguido de Crete-, y van á recibirle Ino, con Learco Melicerta acompañada de Neifile y amas todas con el velo puesto; Ino pa-a abrazar á Atamante se le quita y Nei-le hace lo mismo; pero como que es aca- al pasar á Atamante delante de ella.

no. Esposo?

tam. Mi bien.. señora,
llegad á mis brazos hijos.

leifi. Yo haré que beba en mis gracias
el veneno prevenido.

Atam. Neifile con esta ausencia
adquirió nuevos echizos.

Ino. De nuevo vuelve á mirarla,
en vano el furor reprimo, *apar.*
oculta ese rortro.

Atam. Basta.

Ino Si te complace su hechizo
la dispenso del precepto;
pues que tu gusto es el mio:
mirala: no imaginaba
que cupiese en tu cariño
un proceder tan ingrato.
Qué importa que Marte mismo
en los campos de la gloria
te haya este laurel ceñido,
si una pasion indiscreta
le pudo dexar marchito.

Atam. No reproduzcas de nuevo
las pasadas quexas Ino,
tú mereces mis afectos,
y esos son vanos delirios;
volved hijos á mis brazos
á gozar, de mis cariño.
Los cuidados de la guerra
y otros que traigo conmigo
ocupan mi pensamiento,
y aun me privan de mí mesmo;
en mi palacio encubiertos
tengo muchos enemigos,
y anticipé mi venida
con el fin de descubrirlos.

Neifi. Todo vá correspondiendo
al logro de mis designios.

Ino. Yo no creo qué en su Reyno
pueda tener enemigos
un Rey, que como vos trata
los vasallos como hijos;
esa es voz, que la malicia
ó la lisonja ha esparcido
con el fin de grangearse
con el fraude ó el delito,
el favor que la equidad
concederle no ha podido.

Atam. No reputes de lisonja
lo que fué prudente aviso.

Ino. De lo que son cortesanos
esto es solo preveniros.

Atam. En todo tiempo enemiga
de los Tebanos has sido,
y no estraño que procures
manchar su decoro limpio.
Ino. Yo no culpo á los Tebanos;
sino solo á los iniquos
que profanan con calumnias
de su Monarca el oido.
Atam. Tebas á tí no es grata;
pero es patrimonio mio
y esta circunstancia basta
para excitar tus desvios:
tú sabiendo los estragos
las desgracias y conflctos
que ha causado en Tebas Juno
sin contar con mi permiso,
me han escrito que una estatua
en su obsequio has erigido.
Ino. Ofrecer culto á los dioses
no es Atamante delito.
Atam. No vitupero tú culto,
sino solo los motivos.
Juno es protectora de Argos,
su Monarca es mi enemigo
y es envidiar mi fortuna
ofrecerla sacrificios.
Ino. No pases mas adelante,
comprendo bien tus designios.
Atam. Una vez que los comprendes
escusaré repetirlos.
Ino. De una muger de mi estirpe
no se forman esos juicios.
Atam. Pero tú has querido á Preto,
y Preto de Arbante es hijo:
una vez que me comprendes
me parece que harto he dicho.
Ino. No con aparentes quejas
quieras borrar tus desvios;
dí solo que me aborreces
desde que á Neifile has visto.
Neifi. Si mi hermosura os ofende
asi vuestro enojo evito.
Atam. Qué haces?
Neifi. Encubrirme el rostro.
Atam. Eso mismo iba á deciros.
Ino. En vano reprimir trata
sus amantes desvarios.
Sale Ificleo. Dadme vuestros pies.
Atam. Ton solo
de mis brazos eres digno:
como en venir á mi vista
has estado tan remiso?
Ific. Con los vivas de la plebe
venia á mezclar los mios,
quando me dieron noticia
de que Preto....
Atam. Quién has dicho?
Ific. Preto, Señor.
Ino. Cruel memoria!
Atam. Yá la ha costado un suspiro.
Ific. De que Preto pretendia
hablar á solas conmigo,
y sin embargo que el triunfo
me arrebataba el cariño,
fuí en su busca por si acaso
os importaba su arribo.
Atam. Qué es lo que pretende?
Ific. Hablaros,
que ha ese efecto aquí he venido
de oculto con poca escolta.
Atam. Y no sabes sus designios?
Ific. Si señor, pide la paz.
Atam. Yo tambien la solicito;
pero es fuerza que redunde
en favor de mis dominios.
Ific. Son ventajosos sus pactos.
Atam. Hazle venir.
Ino. Vamos, hijos. *vase*
Ific. No era mejor que le oyeras
en otro sitio mas digno?
Atam. Pues conducele á Palacio.
Ino. Solo á complacerte aspiro. *vase*
Atam. Que siga el triunfo á la Reyna
en cuyo honor le dedico.
Nei. Ya es tiempo que tus engaños
den incremento á los mios.
Atam. Vos no venís á Palacio?
Nei. Sí señor, mas los desvios
de la Reyna me acobardan.
Atam. Son naturales en Ino.
Nei. Sin embargo, yo conozco
que nace de otros principios;
y así ya que me habeis dado
de bondad tantos indicios,
os suplico en llanto envuelta
que os conmueva mi destino,

y me volvais á mi patria;
considerad los principios,
y que mientras permanezca
distante de mis dominios
pierdo el trono de mis padres,
sus alagos y cariños.
Qué gloria os puede adquirir
un femenil atractivo?
qué brillos os puede dar?
vos sois grande por vos mismo
sin necesitar de mí,
volviéndome al patrio nido,
dexais un odio aplacado,
rotos mis pesados grillos
me colocais en un trono,
me restituis al cariño
de mi padre, y vuestro nombre
eternizais en los siglos.

Atam. Qué es lo que quieres de mí?
exâsperar mi cariño,
ó abusar del ascendiente
qué en mí ha tomado tu hechizo?

Nei. Quiero volverme á mi patria;
está es la gracia que os pido.

Atam. Pero, qué te falta en Tebas?

Nei. La libertad que he perdido
el tierno afecto de un padre,
y de un trono el poderío.

Atam. Trono, padre, y libertad;
lo hallarás en mi cariño,
que ya no importa que sepas
que amante, rendido, y fino,
á tu hermosura consagro
alma, ser vida y sentidos.

Nei. Vos sin duda os olvidais
de mis augustos principios
quando me hablais de ese modo.

Atam. Oh, mala haya mi destino!

Nei. Quexaos de vos, no de él,
que habiendo al cielo debido
aquel rayo celestial,
que en el alma está infundido
para reglar las pasiones,
no quereis de sus avisos
aprovecharos, y ciego
correis tras de los delirios
de un amor ó de un antojo,
que os arrastra á un precipicio;
contemplad que sois Monarca,
y que en un Monarca un vicio
es dos veces reprensible:
esto os servirá de aviso.

Atam. Vamos Neifile á Palacio.

Nei. En breve ofrezco seguiros.

Atam. Con sus prudentes razones
me ha dexado confundido. *vase.*

Nei. Como se humilla el soberbio
para lograr sus designios,
mas yo, qué no emprenderé
para conseguir los mios?
el designio es arriesgado,
el proyecto es atrevido,
pero teniendo ambicion,
hermosura y artificio,
todo sabré superarlo,
la vida sin poderio,
no es vida, yo por los ménos
sin el mando la abomino;
y si acaso la perdiese
en la empresa que medíto,
por la gloria del arrojo
moriré con regocijo. *vase.*

Salon corto, con trono á la izquierda.
Sale Atamante, Creteso y guardia.

Cret. Neifile debe ir á Creta,
esto es Señor, lo que opino.

Atam. Podré desprenderme de ella,
podré vivir sin su hechizo?

Cret. No sois grande?

Atam. Yo á lo ménos,
á serlo Creteso aspiro.

Cret. Nunca llegareis á serlo,
sino os venceis á vos mismo.

Atam. Fortalece mi razon
con tus prudentes avisos.
Donde está Preto?

Sale Ificleo. Esperando?

Atam. Haz que entre al punto.

Ific. Ya os sirvo.

Atam. Aunque aparento constancia
me abandona mi heroismo.

Sale Ificleo y Preto. Entrad, Preto.

Pret. Mucho siento
humillarme á mi enemigo.

Atam. Sientate, y de tu venida
expon luego los motivos.

Pret. Heroyco y fuerte Atamante,
de cuyo poder y brio
obscurecer las hazañas,
la envidia no ha conseguido;
mi padre Arbante, Rey de Argos,
no pudiendo oír los gritos
de la humanidad, que clama
llena del mayor conflicto
contra la sangre que vierte
de la guerra el exterminio,
os pide por mí la paz,
baxo los pactos prescriptos
en estos preliminares.
Atam. Pero quáles son?
Pret. Oidlos.
En primer lugar renuncia
á favor vuestro el dominio
que tenia sobre Tebas.
Atam. Vé prosiguiendo.
Pret. Así mismo,
os cede de la Provincia
de Beocia aquel distrito
que á Tebas y Argos en guerra
tantas veces ha tenido:
se devolverán las plazas,
fortalezas y castillos,
que por una y otra parte
conquistadas hayan sido
miéntras la presente guerra:
debe entenderse lo mismo
por lo que hace á las esclavas,
los guerreros y caudillos
que se han hecho prisioneros;
y porque veais lo propicio
que está mi padre á la paz,
ofrece enviaros conmigo
doscientos talentos de oro.
Ata. Todos los pactos admito
ménos ese, y siento mucho
que esté Arbante persuadido,
que he de hacer por interés
lo que no haga por mí mismo,
baxo estos pactos la paz
del verde ramo de olivo
puede hacer obstentacion
en uno y otro dominio,
y la triste humanidad
de su rostro compasivo,
ya puede enjugar el llanto
y asiendo al furor impio
del encrespado cabello
encerrarle en el abismo
para que á excitar no vuelva
de la guerra el exterminio.
Esto le dirás á Arbante,
para que vea que imito
su proceder generoso,
y que abusar no he querido
de las ventajas que el triunfo
ofrece á mi poderio.
Pret. En esos heroycos rasgos
os excedeis á vos mismo;
y supuesto que la paz
á Tebas y Argos ha unido,
y que en dispensar favores
os encuentro tan propicio,
uno en nombre de mi padre,
tengo órden para pediros.
Atam. Quál es?
Pret. Que de la Princesa
Neifile rompais los grillos.
Atam. Neifile ya no es esclava.
Pret. Siempre es duro su destino
pues pudiendo dictar leyes
como Reyna en sus dominios,
aquí debe recibirlas.
Atam. Y quales son tus designios.
Pret. Que la volvais á su patria.
Atam. Está bien, pero es preciso
ántes de enviarla á Liberto,
mirar con maduro juicio
las ofensas de su padre.
Pret. Señor....
Atam. Ya te he respondido.
Pret. Pues no quiero importunaros.
Atam. Llevale á su domicilio,
Creteso.
Cret. Seguidme, Preto.
Pret. El Rey está resentido,
pero mas que sus enojos
siento no haber visto á Ino. *vase.*
Atam. Qué juzgas de los tratados?
Ific. Que es conducente admitirlos.
Atam. Pero pedirme á Neifile?
Ific. Su padre se habra valido
de Arbante, ó quizá la Reyna

mo-

movida de su destino
puede haber escrito á Preto.
Atam. Pues qué escribe á Preto Ino?
Ific. Yo no digo que le escriba,
sino que pudo á su arribo::-
Atam. Basta. Retiraos todos,
mira si pueden oirnos.
En la pretension de Preto
puede caber artificio?
puede caminar de acuerdo
con la Reyna? Ya te he dicho
como de ella, en otro tiempo
fue el objeto mas querido;
tú mismo, como te consta,
varias veces me has escrito,
que con él se corresponde
con el mas grande sigilo,
un sugeto de mi Corte.....
Y yo sospecho que es Ino:
háblame claro, ¿es la Reyna?
Ific. He jurado no decirlo,
por escusaros la pena
que os causará su castigo,
á fin de que os precavieseis,
os dí de la trama aviso;
y pues lo estais, y la paz
á la guerra ha sucedido
el nombre del vil traidor,
dexad que muera conmigo.
Atam. Pienso muy distintamente
yo tan solo solicito
saber quien es, con la idea
de indagar si nace de Ino
la solicitud de Preto,
sobre apartar los hechizos
de Neifile de mi vista.
Ific. Sea qual fuese el motivo
el respeto y el silencio,
no me permiten decirlo.
Atam. Ignoras qué tu cautela
ya es delinqüente conmigo?
Ific. Aquí teneis mi cabeza,
si de perderla soy digno.
Atam. Claramente tu silencio
me está diciendo, que es Ino:
no quiero estrecharle mas,
yo estimo como es debido
la noticia, que me has dado,
mas con tu fatal sigilo,
en adelante me privas
de emplearte en mi servicio.
Ific. Siento que no conozcais,
señor, que callando os sirvo.
Atam. Demasiado, demasiado,
que mi amor lo ha conocido,
y así puesto que en tu pecho
mis pesares deposito,
á los muchos que me has hecho,
añade un nuevo servicio;
tú has de ser argos de Preto,
ya comprendes el motivo,
y pues que entre mis vasallos
sobre todos te distingo,
al favor que te dispenso,
corresponde agradecido. *vase.*
Ific. Se encadenan de tal modo
los sucesos, que á mi arbitrio
parece que la fortuna
los dispone. Si consigo
que su efecto corresponda
á mis astutos designios,
Neifile mandará en Tebas,
y en premio de mis servicios,
recibiré de su mano
los honras que me ha ofrecido
para caminar de acuerdo,
ir á enterarla es preciso
de lo que pasa: ambicion,
favorece mis designios. *vase.*

Jardin con fuente y estatua natural de Juno en medio; sale Ino con Damas.

Coro.

El alma que consulta
sus penas con el llanto,
disipa su quebranto,
alivia su pesar.

Ino. En vano para mis males
busco en el jardin alivio.
La azucena con fragancias,
con sus verdores los mirtos,
con su dulzura las aves,
las fuentes con el bullicio,
ántes de ahora me inspiraban
el mas grato regocijo,
y ahora es todo lo contrario,

mas

mas si serán mis martirios
tales, que como contagio]
propagarán sus impios
sus inhumanos rigores
á los vegetables mismos?
pues las flores y las plantas,
si atentamente las miro,
ó de tristeza están lácias,
ó mueren de mis suspiros
las ha dexado marchitas.
todo me causa fastidio.

Dam. Quiéres que vuelva á cantar?

Ino. Selene, yo te lo estimo;
idos dentro del jardin,
dexadme con mis martirios.

Vanse las Damas.

Nada basta á sosegarme;
pero como, quando abrigo
todo un infierno de zelos,
sin el influxo divino,
no es posible que yo pueda
resistir á estos conflctos.
Divina y sagrada Juno,
tú, que en todos mis conflictos
me has llenado de consuelos,
no me niegues tus auxîlios
en el trance que te invoco,
tú sabes si necesito
tu favor, ¿y si le imploro
con el fervor que es debido
puedo esperar tu socorro?

Juno. Sí.

Ino. Quién me habrá respondido?

Jun. Yo.

Ino. Si acaso estoy soñando,

Juno. No sueñas: recobra el brio,
por la misma Juno te hablo,
y te ofrezco darte auxîlio
en todas las desventuras.

Ino. Si es ilusion del sentido.
si es verdad lo que he escuchado,
puedo esperar que mis hijos::-

Juno. No puedo darte respuesta,
que á ser vuelvo marmol frio.

Ino. Teniendo el favor del cielo,
cobro el sosiego perdido,
¡oh quántas gracias á Juno
por tanto favor la rindo!
Las angustais que he pasado,
mi esfuerzo han desfallecido::-
y quisiera descansar, *se sienta.*
fuera de esto, que el alivio
que me ha dispensado Juno,
en el pecho me ha infundido
un sosiego, una bonanza,
que me siento de un deliquio,
ó de un apacible sueño,
todo el cuerpo poseido. *Se duerme.*

Sale Preto. Este es el Jardin, sintiera
que me citase á este sitio
la Reyna, con el intento
de hablarme de los desvios
con que la trata su esposo,
pues segun todos me han dicho
es objeto desgraciado
de sus desdenes esquivos.
En fin, sea lo que fuese,
en su busca me dirijo;
pero una beldad dormida
junto á la fuente distingo.
Quién será?... Voy á mirarlo::-
Sagrados Dioses, que es Ino,
no me recuerdes, memoria,
con su vista de un cariño,
los malogrados afectos,
no está su pecho tranquilo
aun enmedio de la calma,
algun terrible martirio
agita su fantasia.

Ino. Por qué á Tebas has venido?

Pre. Parece que está soñando.

Ino. Nunca yo te hubiera visto,
pues por tu causa me matan,
huye Preto... ¡Mas qué miro!
quién está aquí?

Pret. ¡Yo, señora!

Ino. Qué quieres? Duro conflicto.
¡Si aquí vienen, fiero sueño!
con él á solas peligro.

Pret. Qué es lo que soñabais?

Ino. Nada.
¿Habeis á mi Esposo visto
por el jardin.

Pret. No, señora.
Antes estoy persuadido,
que con Creteso en su quarto

es-

está encerrado.

Ino. Respiro.

Pret. No ignoro de vuestros males
los poderosos motivos;
si de la razon de estado
triste víctima habeis sido,
sabed, que los Soberanos
no mandan en su alvedrio,
pues una paz, ó una guerra
dispone de su cariño;
y pues el vuestro no tiene
el aprecio que es debido,
y de un esposo tirano
sufre el rigor mas esquivo,
resignada á la paciencia....

Ino. Basta Preto. Quién ha dicho
que soy infeliz objeto
del rigor de mi marido?

Pret. Toda Tebas lo asegura.

Pret. Esa es voz que se ha esparcido
por la malicia de alguno.
Y estraño, que los motivos
que frustraron nuestro enlaze
no hayan de freno servido
para venir á encontrarme.

Pret. Si yo he venido á este sitio....

Ino. Dexémos las discusiones;
y de esos Jardines, idos
que yo no estoy bien con vos,
ni vos estais bien con migo.

Pret. Pues no estamos aquí á solas?

Ino. Por eso propio lo digo.

Pre. Pues qué pensais que mi honor...

Sale Ificleo, Atamante y Creteso.

Ific. Ved á Preto.

Atam. Ah fementido!

Ific. Porque de mí no sospeche
al Palacio me retiro. *vase.*

Atam. Vés como habla con la Reyna?
Vés si Ificleo ha mentido?
ah falsa! pero escuchemos.

Ino. Señor vuelvo á repetiros
que no estámos bien aquí
porque podemos ser vistos.

Atam. Con su misma prevencion
justifica su delito;
en furias, y en zelos ardo.

Pret. La frondosidad del sitio
desvanecen los temores
que os asaltan, y estos mismos
antes de enviarme el esclavo
que me ha traido el aviso,
para que viniese á hablaros,
pudierán haber servido
para elegir otro puesto
mas remoto ó escondido.

Atam. Executa tú con Preto
lo que execute con Ino.

Los 2. Muere aleve.

Ino. Favor Juno.

Juno. Ya te presto mis auxilîos.

A tiempo que vá Atamante á herir á Ino, y Creteso á Preto; estos se unden y salen en su lugar Neifile, y Ificleo por el mismo escotillon. La fuente, se trasforma en un magnifico Carro tirado de Pabos reales donde se aparece sentada Juno, que será la misma que hizo la Estatua.

Neyfi. Para excitar vuestro enojo,
qué delito he cometido?

Ific. Por qué contra mí dirijes
del duro acero los filos?

Atam. Qué es esto que por mi pasa
dónde está la fiera Ino?

Cret. Yo tan solo dirigia
contra Preto el golpe impío.

Los 2. Cómo ha sido esta mudanza?

Juno. Por el influxo divino.
Cant. En vano los mortales
se oponen indiscretos
á los justos decretos
que dicta una Deidad.

Atam. Qué no se aplaquen de Juno
los enojos vengátivos
contra Tebas!

Juno. Y si Tebas
no abandona sus designios,
aun probará de mi mano
otros mayores castigos.

Atam. A pesar de la amenaza
yo he de vengarme de Ino;
vámos Creteso.

Ific. Neifile,
sin embargo del prodigio
permanece en tus ideas.

hoy con un nuevo delito
que de antemano previne
volveré á culpar á Ino.
Neif. Verificalo al instante
y no dejes mi partido.
Atam. Nó venis bella Neifile?
Neifi. Pues es gusto vuestro os sigo.
Ific. Mirad que tengo que hablaros.
Atam. Para qué?
Ific. Para deciros...
Pero mejor que que mi labio
lo díra por mi un testigo.
Atam. Damele, y hoy verá Tebas
si vos no insistís en iros
el aprecio que Atamante
hace de vuestros hechizos.

ACTO SEGUNDO.

Salon. Salen Atamante y Creteso.

Atam. En vano con tus razones
quieres disculpar sus hierros:
El coloquio del jardin,
el amor que se tuvieron,
y la carta, que de Ino
ha interceptado Ificleo,
no dexan la menor duda
sobre sus torpes excesos;
y aunque el honor de mi Sólio,
y el decóro de himenéo
mi venganza arrebataban
al mas terrible escarmiento,
porque no se diga en Tebas
que apasionado procedo;
he remitido al Senado
las pruebas, con el intento
de que la justicia extienda
por las leyes el decreto.
Cret. Sin embargo de las pruebas
que contra los dos se hicieron
ni me atrevo á condenarlos,
ni á disculparlos me atrevo.
Atam. Cómo has visto los prodigios
que obró Juno en favor de ellos,
por eso estás indeciso:
exâmina el fundamento.
La ojeriza con que Juno,
mira de Tebas el Reyno,
es el origen de todo:
Pero aqui viene Ificleo.
Qué esto? qué te conturba?
el Senado, qué ha resuelto?
Sale Ific. Lo qué las Leyes le dictan
Atam. Con esto verá mi Reyno
que ni el amor la perdona,
ni la castigan los zelos
venga el fallo, y de una vez
apuremos el veneno.
Ificl. A gusto de la ambicion
todo se vá disponiendo.
Cret. Mucho me dá en que entender
la confusion de Ificleo.
Atam. A vista de la sentencia,
disculparás sus excesos?
Cret. No Señor; pero diré
que el castigo es muy severo.
Atam. Yo no soy quien se le impone
sino las Leyes del Reyno,
el Senado en vista de ellas
há formado este decreto.
Cret. Pero Señor, si se cumple,
no consideras los hierros
que amenazan á la Pátria?
Argos, y Tesália á un tiempo
en venganza de su muerte
volverán á unir de nuevo
sus belicosas Esquadras
contra Tebas; y no apruebo
que expongais á sus furores
ni á vuestras tropas, ni al Reyno,
fuera de esto, (perdonad
si me arrebata mi zelo)
tan buen concepto me debe
la infelíz Ino, que pienso
que no hay virtud en el mundo
sino se encuentra en su pecho.
Atam. Basta Creteso, y respeta
del Senado los Decretos.
Cret. Yo no culpo su justicia,
solo la virtud defiendo.
Atam. Está bien: vámos: á todos
hoy satisfacer os espero
cumpliendo con los oficios
de esposo, y Monarca á un tiempo.
Vánse, y queda Creteso.
Cret. Una Princesa que há sido

de

de honor y virtud modelo
acusada de traydora,
y lo que es mas de adulterio?
De crímenes tan horribles
no es susceptible su pecho:
La soberbia de Neifile,
la malicia de Ificleo,
y los amores del Rey,
causarán estos efectos;
pero la Reyna.... sintiéra
que conociese en mi aspecto,
los males que la amenazan
y evitar quiero su encuentro....
vá á irse, y sale Ino.
Ino. Incierta, y llena de asombro....
tambien me dexas Creteso?
La desgracia en los Palacios
segun de ella van huyendo
debe ser algun contagio!
No te juzgué lisonjero;
pero veo que en Palacio
muy pocos dexan de serlo.
Cret. Evitaba vuestra vista
con designios muy diversos.
No queria con mis males
dar incremento á los vuestros.
Ino. Acostumbrada al dolor
de tanto sentir, no siento.
Cret. Es que á veces hay pesares
superiores al esfuerzo.
Ino. Tus palabras misteriosas
despiertan mis sentimientos.
Qué desdichas me amenazan?
si es la muerte; no la temo.
Que un corazon inocente
mira su horror con desprecio.
Cret. Qué carta, decid señora
habeis escrito hoy Preto?
Ino. Yo carta á Preto! qué dices?
Ya me falta el sufrimiento,
no cesará la impostura
hasta lograr sus proyectos.
Cret. Sino prevenis sus tiros...
mas quizá no estais atiempo.
Ino. Habla claro; explicate.
Cret. Dexad que mire primero..
Ya todo se ha malogrado.
que aquí se acerca Ificleo...
Para el mas terrible golpe
armad de constancia el pecho
Ino. Qué quieres? *con entereza.*
Sale Ific. Dolor tirano!
Ino. Detestable mensajero
habla, y dexa ese pesar
que es mas vil que tus proyectos.
Ific. Señora, yo...
Ino. Explicate.
Ific. Dependo de los proyectos
de mi Rey...
Ino. Dí á lo que vienes.
Ific. A entregaros el decreto
que contra vos dió el Senado....
Ino. Quién le há dado Privilegios
para juzgar á su Reyna?
Ific. Atamante.
Ino. Dáme el pliego,
no quiero mirar las causas
solo el fallo mirar quiero.
Se condena á muerte á Ino
por el crimen de adulterio,
miente el Decreto, el Senado,
y mienten los lisonjeros,
que de tan negra calumnia
son los autores perversos;
pero distingo las causas,
las intenciones comprendo.
Ya Neifile ha conseguido
sus ambicios deseos;
á mi falso, y cruel esposo
le dirás que con sereno
semblante tomé el papel,
le leí, y al mismo tiempo
que desprecié de la muerte
los rigorosos efectos,
miré con indignacion
los detestables pretextos,
y en prueba de ello el testigo
que há de transmitirlos luego
á las gentes venideras,
vá á ser despojo del viento,
de la suerte que lo fueran,
si arrancarselos del pecho
yo pudiera con mis manos,
los corazones protervos
de los execrables monstruos
que mi decóro ofendieron.....

Ific. Mira Señora que el Rey :: :-
Ino. En vano fustras mi intento,
suelta. . . . mas de tu osadia
me vengará el justo Cielo. . . . .
Atraviesa una Paloma rápidamente, y se lleva el papel.
Ific. Qué es esto? quién me arrebata
de mis manos el decreto?
Ino Confundete temerario
á la la vista del portento.
que á favor de mi inocencia
obra Juno.
Cret. Yá no temo
por Ino mientras los Dioses
patrocinen sus intentos.
Ific. Estraño mucho el prodigio,
mayormente estando cierto
que en el corazon humano
no hay para el cielo secreto:
el cielo del de Atamante
sabe á fondo los intentos,
y sabe que están distantes
de cumplir el cruel decreto.
Ino. Pues por qué me le motraste?
Ific. para haceros ver en ello
con el tino que procede
en un asunto tan serio.
Ino. Mejor dixeras pasion
y pues por ella me veo
á la muerte condenada,
y al eterno vituperio,
haz conducir á mi vista
aquellos pedazos tiernos
del corazon, á mis hijos;
pues antes de morir quiero
estrecharlos en mis brazos;
será tan cruel, y fiero
que en mis últimos instantes
me negará este consuelo?
Ific. Sosegaos, del Senado
no ha confirmado el decreto.
Ino En qué conmuta el castigo?
Ific. En un repudio perpetuo.
Ino. En el repudio? y discurre
que la piedad le agradezco?
dile que prepare al punto
el cuchillo ó el veneno:
máteme con sus rigores,
y no me mate con zelos.
Cret. Tranquilizaos, Señora.
Ino. No lo permite el despecho.
Cret. Mirad, que de la tormenta,
la bonanza no está léjos,
que los males de los bienes
siempre precursores fuéron.
Ino. Al repudio me resigno
como mude los prtextos
y me entregue á mis dos hijos.
Esto en cambio del afecto
que le tuve, y el agravio
que en el repudio me ha hecho,
le pido tan solamente,
Ific. Previniendo desde luego
la solicitud el Rey
para ahorraros sentimientos,
me dixo que os respondiera,
que no puede complaceros,
que Melicerta, y Learco
son la esperanza del Reyno,
y que no es razon le prive
de tan dignos herederos,
que el camino de Tesalia
podeis tomar desde luego,
y olvidar con vuestro padre
los pasados contratiempos.
Ino. Siquiera ántes de partirme,
dile que me dexe verlos,
para poder en mis brazos
darles él á Dios postrero;
anda vé, no te detengas,
por los Dioses te lo ruego,
dile que por esta gracia,
por este triste consuelo,
mi cariño le perdona
los agravios, que me ha hecho.
Ific. Tambien desea escusaros
ese nuevo sentimiento.
Ino. Solo un corazon de marmol,
se opondria á mis deseos.
Ific. Señora, de mí no pende,
y yo cumplo obedeciendo. *vase.*
Ino. Pero puedo subscribir
á tan bárbaros decretos?
no es dable, naturaleza
no conoce mas imperio
que el del amor maternal,

y éste arrebata mi afecto
hacia los tiernos pedazos
del corazon; ven Creteso,
sigue mis pasos, no temas,
roto el lazo de himeneo
por las leyes, no me obligan
de Atamante los preceptos:
hijos mios, vuestra madre
va á exâlar en vuestros senos,
entre suspiros una alma
por vosotras toda afecto.

Cret. Sé que el amor maternal,
no tiene límite; pero
las presentes circunstancias,
y vuestro estado funesto
exîgen que la cordura
dirija vuestros deseos.

Ino. Pues no apruebas mis designios
dame en mis penas consuelo:
te enterneces, y la vista
fijas compasivo al cielo?
comprehendo tus intenciones,
me dices con tus afectos,
que en el cielo encontraré
la piedad que aquí no encuentro.
¡Pero qué miró! quán pronto
has dado á mi mal remedio,
hijos mios :::

Sale Atam. De Neifile
los designios no comprehendo.
Ella misma hacer que venga,
á traer mis hijos tiernos
á su ribal?

Juno. Es preciso;
lo exîje vuestro respeto:
en el seno de tus hijos
desfoga tu amor materno.

Ino. Tu piedad, me es sospechosa,
bella Neifile.

Jun. Te advierto
que soy Juno, y que su forma
he tomado con intento
de que tengas este alivio.

Atam. Qué la dirá?

Jun. Yo me vuelvo
para oir sus disculpas;
no te irás hasta su tiempo.
Le toca, y se va por un escotillon.

Atam. Qué es esto? qué me detiene?

Ino. Tus mismos remordimientos,
tu culpa.

Atam. Pero, Neifile?...
en donde está? qué se ha hecho?

Ino. Yo no sé porque la buscas
teniéndola tú en el pecho.
Pérfido, cruel, ingrato,
indigno del nombre tierno
de padre.... Si aborrecias
á esta madre todo afecto,
toda amor, toda cariño,
¿por qué no buscaste un medio
de separarla de tí
sin valerte de un pretexto
tan indigno, y detestable?
culparme á mí de adulterio
es denigrar tu persona,
quando, quando escrito á Preto
qué has visto en mí reprensible?
mira Atamante á que extremo
te conducen tus pasiones,
por ellas ya estás depuesto
de la dignidad del Trono,
ya no eres Rey, pues no creo,
que pueda serlo un esclavo;
tú arrastras los duros hierros
de una pasion vergonzosa
que te obliga á ser á un tiempo
un mal esposo, un mal padre,
y un mal Señor de sus pueblos,
mal Señor dixe Atamante,
porque no puede ser bueno
aquel que con sus pasiones
da al súbdito mal exemplo.
Despierta de tu letargo,
recobra el conocimiento,
fondea tu carazon,
y verás como severo
te hace cargos, te reprende,
te da en rostro con un hecho
que tus pasiones forjaron
para lograr sus deseos.
El corazon te está hablando,
eschucha tus mudos ecos,
la cónfusion que en tu frente
imprime el remordimiento,
manifiesta que sus voces

han

han traspasado tu pecho.
Antes que de sus pasiones
vuelva á escuchar los afectos.
Arrójaos á sus plantas
con vuestra madre, excitemos
unidos su compasion
con el llanto, y con los ruegos;
oye la voz de tus hijos,
naturaleza por ellos
te está hablando: de esta madre
ten piedad, te estan diciendo,
duelete de su quebranto,
vuelvele tu antiguo afecto.
Basta de rigores, basta,
quando no escucha los ecos
de la sangre, y permanece
insensible á mis lamentos,
no roguemos á esa fiera;
renunciemos á su afecto
para siempre.... no eres padre,
ni eres hombre... del aberno;
eres aborto, prestigio,
huyamos de él, y busquemos
en el rigor la clemencia,
la dulzura en el despecho,
que es mas facil encontrar
clemencia y dulzura en ellos,
que no que un pecho obstinado
desista de sus proyectos.

Atam. Del amor, y del deber
contrastada el alma siento.
Vamos, hijos:::-

Léarc. Pero, padre.

Atam. Son escusados los ruegos.

Learc. Qué no os venza nuestro llanto!
dad á mi madre consuelo.

Atam. No puedo resistir mas?
Ino detente...

Sale Nsif. Qué es esto?

Atam. Vete infeliz.

Neif. Fementido,
son estos los juramentos
las promesas, las palabras?

Atam. Tú misma dí no me has hecho
venir á buscar á Ino?

Neif. Yo Señor! y con qué intento?
si ya estais arrepentido,
aun estais señor á tiempo
que el rito no ha autorizado
todavia el hymeneo.
Qué respondeis? resolved.

Atam. Entre mis dudas me pierdo
su hermosura, su virtud,
vamos al instante al templo.

Neif. Learco, Melicerta, vamos
anda á conducir Creteso
á la Princesa á Thesalia.

Ino. Guardete Señor el cielo
hijos para siempre á Dios,
que ya no volveré á veros.

Atam. Vamos al Templo.

Ino. Atamante
me conozco, y yo no puedo
vivir sin mis tiernos hijos;
y para que logre verlos,
abrazarlos, aun servirlos
si es menester, á lo menos
permite que aquí me quede,
no me opondre á tus afectos,
no turbaré tus venturas;
mas haré, del embeleso
que hoy elijes por esposa
seré esclava, sí, y el velo
de la ignominia en mi frente
por timbre llevar ofrezco
en obsequio de mis hijos,
me niegas éste consuelo?
Pues la mitad de mi vida
me quitaste, toma el resto
muger cruel por piedad,
mátame, abreme el pecho,
rasga y rompe el corazon
ceba en él tu rigor fiero,
vamos fiel amigo vamos
á morir de amor y zelos,
perfido esposo, tirano
en cambio de tu desprecio
tu ignominia, y tu mal trato
permitan los justos cielos,
que seas con quien me usurpa
el logro de tus afectos,
el mortal mas venturoso
y feliz del Universo. *vanse.*

Salon corto, Salen Ificleo y Preto.

Ific. No os presenteis á Atamante
sino quereis de su ceño

pro

probar los fieros rigores?
bastante Señor ha hecho
en minorar la sentencia
que promulgó justiciero
el Senado contra vos,
á vuestra patria volveos
antes que la dilacion
os exponga á nuevos riesgos.
Pret. Quando yo fuese culpado
podria temer su encuentro.
Ific. Pero os condenan las pruebas,
que en el Senado se hicieron.
Pret. Me condena la perfidia
de algun traydor lisongero;
en fin sea como sea,
yo el decreto no obedezco
de mi partida de Tebas,
si al Rey no veo primero.
Ific. Ved que Atamante::-
Pret. Atamante
falta á todos los respetos
que á mi sangre y mi caracter
son debidos ; el ha hecho
como á subdito prenderme
y juzgarme como reo
por el Senado, este agravio,
que pudiera en otro tiempo
encender en nuevas guerras;
de Argos y Tebas los Reynos
exigen las circunstancias
que le mire con desprecio,
pero el repudio de Ino
y el afrentoso destierro
que vá á sufrir por mi causa
es el que mirar no debo
con el corazon tranquilo
con el semblante sereno.
Mi caracter , su decoro,
mi pundonor , su respeto
exigen que con las armas
con mi poder, con mi Reyno,
y la vida si es preciso
dexe su decoro ileso.
Parece que un rumor sordo
se percibe hacia lo lexos?
qué será? la tierra tiembla,
se extremece el pavimento,
qué es esto sagrados Dioses?
ya cesó el terrible efecto.
Ific. Esto es obra del acaso.
Pret. Es verdad; pero los cielos
castigan á los mortales
á veces por este medio.
Ific. Pero en fin , qué resolveis?
Pret. Ver á Atamante resuelvo.
Ific. Que no provoqueis su enojo
vuelvo á encargaros de nuevo.
Pret. Como es injusta la causa
no me asustan sus efectos,
con que asi.. pero Atamante.
Sale Atam. y Neifi. Deja señor el recelo
tranquilizate, repara
que está en tu prensecia Preto,
Atam. Aparentemos constancia
siquiera por un momento;
què busca Preto en palacio?
no responde, qué es aquesto?
de esta manera de un Rey
obedece los decretos?
Pret. Solo las leyes que impongo
son aquellas que obedezco.
Atam. Sal de Tebas al instante
y no provoques mi ceño.
Pret. Sin justificar á Ino
ni puedo ni debo hacerlo.
Atam. Basta Preto, y este asunto
remitamos al silencio,
no sea que mi decóro,
si del agravio mi acuerdo,
se olvide de la clemencia
con que castigo el exceso.
Pret. Quando yo porque su lustre
no se obscurezca de nuevo
pueda remitir mi quexa,
al disimulo ó al tiempo
te parece , que su Padre
guardará el mismo respeto?
ni su Reyno , ni su honor
podrá mirar con desprecio,
la injuria de una Princesa,
que es de la virtud modelo,
y no puedes Atamante
por un capricho indiscreto
derramar sin ser injusto
la sangre de tus guerreros.
Atam. Hás venido á provocarme,

Pret.

Pret. Solo vengo,
ó solo vine, acordarte
con los sincéros acentos
de la virtud los debéres;
de un Rey que fué en otro tiempo
el mejor esposo y padre;
pero una vez, que no puedo
por no causar nuevos males
al desventurado objeto,
de mi piedad y tus iras,
de otro asunto tratarémos;
sobre la paz concertada
has mudado ya de intento?
Atam. En ningun tiempo Atamante,
fué mudable en sus proyectos.
Pret. Como ahora no es Atamante
el que ha sido en otro tiempo,
y en su trono las pasiones
empuñan por él el Cetro;
no fuera extraño que amor
le hiciese mudar de intento.
Atam. Yá Preto para escucharte
se apuró mi sentimiento;
sal de Tebas al instante,
y ya que eres tan sobervio
que al tiempo que pides paces,
la guerra estás encendiendo;
yo haré que Argos, y Thesália
paguen tu arrojo indiscreto.
Pret. Quando tengás de tu parte
el valor de tus guerreros,
ellos tienen la Justicia.
Atam. En el campo lo verémos.
Pret. Y en tanto sobre Neifile
podré á su Padre Liberto
llevarle alguna esperanza,
que le sirva de consuelo.
Qué le diré?
Atam. Que es mi esposa,
que el amor y el himeneo
la elevaron por sus gracias
al Trono de mis abuelos.
Pret. Qué dices?
Neifi. Que desde esclava
me hizo dueña de su afecto
y de su Trono igualmente;
entera á mi Padre en ello,
para que sepa que el odio
que le tenia mi dueño
ha pasado á ser amor;
que unidos nuestros afectos
se unirán los intereses
y las armas de ambos Reynos;
que celebre mis venturas,
que yo á las suyas celebro.
Pret. De la desgracia de Ino
ya los motivos comprendo.
Atam. Que los comprendas ó no,
sal de Tebas al momento:
y no me importunes mas.
Pret. Si las victorias te han hecho
absoluto y orgulloso,
mira que Jove supremo
quando despide los rayos
desde su sagrado asiento,
mas bien perdona las chozas
que los Palacios sobervios. *va.*
Atam. No necesita amenazas
para estar turbado el pecho;
pero todo lo atropella
mi desenfrenado afecto.
Neifi. Qué es esto, tú estás confuso?
no lo estraño, como Preto
te ha traido á la memoria
los amorosos recuerdos
de la adultera consorte,
de tus antiguos incendios
vuélves á sentir la llama
vuelbes á probar el fuego
siempre estuve recelando
de esta mudanza el efecto;
tú has querido á Ino?
Atam. Sí;
pero por tí la aborrezco.
Neif. Ha señor!
Atam. Pero aquí llega
apresurado Creteso *Sale Cret.*
quién estorba tu partida?
Cret. La lealtad que te profeso.
Atam. Cómo ! qué sucede? habla.
Cret. Ven y verás los efectos
de la divina venganza
vén escucha de tu pueblo
los gemidos, y los ayes,
vén á mirar de tu reino
el exterminio y la ruina,

si

si acaso te dexa verlo
el rigor y la piedad.
Apenas volvió Hymeneo
para tu segundo enlaze
la antorcha á encender de nuevo,
quando pareció que Tebas
del parasismo postrero
iba á sufrir el estrago:
á su paboroso extruendo
siguió un ayre pestilente
que respiraba el aberno
segun abrasó los campos,
segun infestó los pueblos
de un contagio tan maligno,
que no dá siquiera tiempo
al infeliz, que le siente
para prevenir su riesgo.
La desolacion, la muerte,
ha tremolado en tu reyno
la vandera del terror
de la congoja y el miedo,
señor ordena al instante,
que disipen con el fuego
de aquel ayre contagioso
los inaúditos progresos
antes que reduzca á Tebas
al mas arido desierto.
Atam. Vámos Creteso. Neifile
templa tu dolor, que el Cielo
dará alivio á nuestros males
Ificleo, corre al Templo
y al oraculo consulta. *vase Ificleo.*
Neifi. Si para aplacar el ceño
de los Dioses irritados
es menester que mi pecho
vierta en sus aras la sangre,
yo por victima me ofrezco.
Atam. No lo quieran las Deidades.
Cret. Vámos no perdamos tiempo.
Atam. Neifile hermosa, no aumentes
con tu dolor mi tormento.
Cret. Señor, acudid al daño.
Neifi. Corre á cortar sus progresos:
y en tanto que tú te vales
de los humanos remedios
yo apelaré á los divinos
con mis fervorosos ruegos
Atam. Todo remedio es inutil
sin el auxilio del cielo.
Neif. Para alcanzarle nosotros
con religioso desvelo
al trono de las Deydades
nuestros votos elevemos.

HYMNO.

Sacrosanto Númen,
de un pueblo lloroso
escucha piadoso
el triste clamor.

Sale Ific. Señora?
Neif. Qué ha sucedido?
qué te ha pasado en el Templo?
Tu temor, tu confusion,
me ha llenado de recelos;
explicate, qué te turba?
retiraos: Ya se fueron: *van.*
el oraculo qué dice?
Ific. Articularlo no puedo.
Neif. Quién lo impide?
Ific. Tu desgracia
Neifi. El interprete del Cielo
qué responde? dilo pronto
Ific. Que del contagio funesto
no cesará los estragos
mientras no expíe en el Templo
con su sangre sus delitos,
una victima.
Neif. Yo tiemblo,
quién es la victima?
Ific. Tú.
Neif. Toda me ha cubierto un yelo;
escuchas::- vuelve Atamante?
tendra valor::- me extremezco
te atreverás ¡qué martirio!
á descubrir el misterio?
Ific. Yo señora... de este modo *ap.*
aseguro mas el premio:
Neif. Ahora desmayas villano!
sacrificame al rezelo;
Pero antes sabrá Atamante
tus detestables proyectos,
yo moriré, sí, tirano,

pero en breve verte espero
en las denegridas ondas
del espantoso Lethéo.

Ific. Todavia gran Señora
no conoces á Ificleo
acostumbrado al delito,
del delito me alimento;
pero el Rey, retirate
y depon todo rezelo.

Neif. Mi vida dexo en tus manos
pero el Ministro del Templo::-

Ific. Todo queda prevenido.

Neif. Corazon mio alentemos. *vas.*

Sale Atam. Todo recurso es en vano
hay mas males?

Ific. Aun los cielos
á tu corazon reserva
otros mayores de nuevo

Atam Como pues?

Ific. Habiendo ido
á ofrecer votos al Templo,
y á consultar á los Dioses
sobre el contagio funesto;
el Oraculo divino
me declaró en nombre de ellos
que mientras exîstan vivos
los infelices renuevos
de la infiel y aleve Ino,
no cesaran los afectos
del contagio, y si deseas
salvar la Patria, y el riesgo
es necesario que cumplas
con el sagrado decreto.

Atam. Pero un padre, un triste padre
será tan bárbaro y fiero
que cumplirá un sacrificio
tan inhumano y sangriento?
no puede ser que los dioses
impongan tales decretos:
miente el Oráculo, y miente
el infame mensajero,
no pueden pedir los dioses,
unos votos tan violentos.

Ific. Vé tu mismo á consultarlo:

Atam. Si yo mismo voy al templo
á acusarlos de crueles,
de bárbaros, de sangrientos;
pero sino hay otro arbitrio,
si la salud de mi Reyno
depende de su exîstencia,
qué he de hacer sagrados cielos?
Un padre hace tal pregunta?
sacrificarme por ellos,
morir por salvar su vida:
esto resuelvo, Ificleo,
y si mi sangre no aplaca
de su enojo el rigor fiero,
y la suya en sacrificio
vuelven á pedir de nuevo
se la negaré? yo mismo,
tendré valor::- qué tormento!
para ofrecer en sus aras
tales víctimas, no creo
que exîjan de un triste padre
unos votos tan horrendos;
pero qué hago que no busco
á los ministros del templo,
y si me dicen lo mismo
que el terrible mensagero,
qué haré entónces? Maldecir
sus inhumanos decretos,
abominar su justicia
y detestar sus misterios.

Ific. El ardid sin precaucion,
nada sirven en los proyectos
arriesgados, sino hubiera
precabido desde luego,
que Atamante por sí mismo
consultaria el decreto
de los dioses, mis ideas
no habrian tenido efecto....
Pero Neifile: Señora,

Sale Neifile.

en breve por los efectos
verás hasta donde llegan
los servicios de Ificleo;
por tí los hijos de Ino
ván á cumplir el sangriento
sacrificio: con su muerte
coronarás tus deseos
ambiciosos; de tu prole
si te la concede el cielo,
darás al trono de Tebas
el legítimo heredero,

la

la estirpe de tu enemigo,
se extinguirá por mi medio
y del solio gozarás,
la dignidad por entero.

Neifi. Qué contento, qué alegria
se difunde por mi pecho,
al mirar que mi soberbia
se coronó de trofeos!
¿Pero qué es esto? Atamante
habla al Ministro del Templo,
y el Ministro le responde,
lleno de pavor y miedo.
El Rey despues se confunde,
se admira y queda suspenso,
luego discurre, suspira,
y alzando la vista al cielo
exclama y se entra en su quarto
de pasmo y horror cubierto
al Ministro está esperando
trémulo, dudoso, incierto,
como si de algun delito
sintiera el remordimiento,
mas ya le entregan los hijos:
corazon mio, alentemos,
que ya acabáron del todo
con su muerte mis recelos.

Ific. Ya ves, Neifile, del modo
que te sirvo. (vicios

Neifi. Ya lo veo, pero en breve á tus ser-
daré el merecido premio.

Ific. Quál será?

Neif. El que los traidores
en todo tiempo tuvieron. *le hiere.*

Ific. ¡Oh perfidia! pero en vano
seguir sus pasos intento,
qué congoxas itan terribles
siente el corazon! del cielo
reconozco que dimana
el castigo.... Sus decretos
ántes que la fria muerte
me arranque el último aliento,
veré si puedo á Atamante
enterár de mis excesos. *vase.*

Templo con simulacro: ara y pira encendida: al compas de una lúgubre marcha, sale el sacrificio compuesto de sacerdotes sacrificadores, y ninfas, detras vendrán Learco y Melicerta con túnicas blancas y coronas de rosas con guardias.

Sac. Ya estais para el sacrificio
de Jupiter en el templo,
ni la muerte que os espera,
ni su aparato funesto,
debe llenar de amargura
vuestros inocentes pechos,
morir por la patria es gloria,
vuestra muerte ordena el cielo,
á costa de vuestra vida,
vais á dar la vida al Reyno;
y esto en cierto modo borra
el horror de estos momentos.
Y para que del contagio
acabe el rigor violento,
al tiempo del sacrificio
á los Dioses invoquemos.

CANTICO.

Admite sacro Númen
el tierno sacrificio,
que un padre en beneficio
de un pueblo desgraciado,
presenta en el altar.

Interin el cántico se consuma el sacrificio, y acabado sale Atamante despechado.

Atam, Esperad, bárbaros monstruos,
ya el engaño he descubierto,
sacrílegos impostores,
detened el golpe fiero,
apartad:::- pero qué miro!
ya son cadáveres hiertos,
bárbaro padre.!.. verdugos
inhumanos á lo ménos
permitid á mi cariño,
que los estreche en mi seno,
que los bañe con mi llanto,
dadme, dadme algun consuelo!..
Lo ardiente de los suspiros,
que exhala mi duro pecho,
harán que su corazon
vuelva á palpitar de nuevo,

me privais de este recurso!
¡Bárbara piedad!... ¡consuelo
inhumano!... recoged
de sus delicados cuerpos
las cenizas!... á este padre
poseido del mas negro
é inextinguible furor
dad ese alivio funesto,
mientras que el dolor le acaba,
y le debora el despecho.

Se cubre de horror.

Sacerd. 2. Para guardar sus cenizas
pónganse en la pira luego
logre de este honor siquiera,
su tierno cadaver yerto.

Ino. Esperad, que ya su madre
á su vida los ha vuelto.

Atam. Qué es esto?

Ino. Tiembla á los Dioses.

De la pira sale Ino montada en el ariete con el bellon de oro y Learco, y Melicerta, á la respuesta que dá Ino á Atamante dá un grande trueno con el qual queda aterrado, huyen todos atraviesa el ariete, y el templo se cambia en la mansion de furias las quales salen conducidas por Juno con una música horrorosa, se acercan á Atamante, que se levanta despavorido, le persiguen huye de ellas, tomando siempre varias posturas de terror, despues de breve lucha, le enrroscan algunas sierpes, que le causarán el mas grande despecho, al fin cede, cae rendido en el suelo, y desaparece Juno y las furias y cesa la música.

Atam. ¿Dónde estoy?
¿dónde me encuentro?
¡qué mansion es esta, oh dioses!
¡qué pavoroso silencio!
¡qué medrosas confusion!
solo fantasmas y espectros
se presentan á mi vista,
en vano cobran espero
él espíritu abatido,
¿qué género de tormento
es este que me devora?
A sus angustias yo cedo:
¡qué martirios! ¡qué aflicciones!
¡yo me abraso, yo me quemo!
¿Dónde están las negras furias?
¿Dónde han de estár? en mi pecho,
destilando en mis entrañas
sus tósigos sus venenos.
De estas víboras crueles,
que despedazan el seno,
de este fuego destructor.
¿Cómo cortaré el efecto?
para cortarlo yo mismo,
quisiera rasgarme el pecho,
devorarme las entrañas,
y destrozarme los miembros,
yo no puedo sufrir mas,
ya me abandona el aliento,
por piedad dadme la muerte,
atormentadores fieros,
de mi espíritu agitado;
acabadme ya tormentos:
víboras, despedazadme,
quieren verme padeciendo,
que ni aun por piedad me mate
bárbaros crueles fieros::-
pero que digo, insensato;
no son ellos, no son ellos
los que causan mis dolores,
sino mis remordimientos.
mis culpas, mis injusticias.
Por un amor indiscreto,
he sacrificado á Ino,
y lo que es mas su concepto
y no contenta mi saña,
con estos bárbaros yerros,
obzcecado en mis amores,
me he creido de Ificleo,
y en vez de Neifile he dado
la muerte á mis hijos tiernos.
Indigno esposo, mal padre!
voy á ser el menosprecio
de los dioses y los hombres.
Si pudiera con lamentos,
con suspiros, y con ayes
borrar mis torpes excesos,
como á los pies de mi esposa,

de

de aquel amable embeleso,
toda virtud, toda amor,
en llanto y dolor desecho
expiaria mis culpas,
pero una vez que no puedo:
mientras lloro sus agravios,
mientras sus injurias siento,
decidla, dioses sagrados,
que mis errores detexto.

Al silvo se descubre el templo de Juno con el sol enmedio, y en una hermosa gradería, que habrá debaxo, estará primeramente Juno, mas abaxo Ino, y mas abaxo Creteso con los niños, Ninfas al pie de la gradería.

Ino. ¿Y Neifile?
Atam. Ya he mandado,
que la conduzcan al templo.
Ino. Cómo, pues....
Atam. De sus cadena,
inferirás mis proyectos.
Sale Neifile encadenada, con guardia.
Neifi Dónde me llevais, aleves?
sagrados dioses, que veo?
Ino. Ves la inocencia triunfante,
y la maldad entre hierros.
Atam. Ino es tu Juez.
Ino. De este modo
le quita la cadena.
Ino castiga su exceso.
Neifi. Qué es lo que haces?
Ino. Confundirte
con el perdon.
Neifi. No le quiero.
Que el perdon que me dispensas,
por castigo, yo le tengo.
Ino. No he visto mayor fiereza.
Neifi. Soy constante en mis proyectos.
Atam. Al nuevo dia, á su padre
la conducirás, Creteso,
tú dispondrás al instante
que vuelva á mi Corte Preto,
que por medio de mis brazos
pretendo satisfacerlo.
Ino. Quién te dixo mi inocencia?
Atam. El délinqüente Ificleo.
que entre sus mortales báscas
me confesó sus excesos.
Ino. Quién le ha dado muerte?
Neifi. Yo,
y aun matára al mundo entero.
Atam. A ese monstruo de crueldad,
quitad al punto del templo.
Ino. Vamos, dulce esposo, vamos.
Atam. Vamos amado embeleso,
y por tanto beneficio
tributemos á los cielos.
Todos. Las mas reverentes gracias
inflamados de respeto.

FIN.

En la Librería de Cerro, calle de Cedaceros, y en su Puesto, calle de Alcalá, se hallará ésta con la coleccion de las nuevas, á dos reales sueltas, en tomos enquadernados en pasta á veinte reales cada uno; en pergamino á dieez y seis, y á la rústica á quince, y por docenas con la mayor equidad.

CON LICENCIA EN MADRID:

En la Oficina de Don Antonio Cruzado.
Año de 1797.

DONDE DE ESTA SE HALLARÁN LAS PIEZAS siguientes.

Las Víctimas del Amor.
Federico II. Tres partes.
Las tres partes de Carlos XII.
La Jacoba.
El Pueblo felíz.
La hidalguía de una Inglesa.
La Cecilia, primera y segunda parte.
El Triunfo de Tomiris.
Gustabo Adolfo, Rey de Suecia.
La Industriosa Madrileña.
El Calderero de San German.
Carlos V. sobre Dura.
De dos enemigos hace el amor dos amigos.
El premio de la Humanidad.
El Hombre convencido á la razon.
Hernan Cortés en Tabasco.
La toma de Milan.
La Justina.
Acaso, astucia y valor.
Aragon restaurado.
La Camila.
La virtud premiada.
El Severo Dictador.
La fiel Pastorcita y Tirano del Castillo.
Troya abrasada.
El Toledano Moises.
El Amor perseguido.
El natural Vizcayno.
Caprichos de amor y zelos.
El mas Heróico Español.
Luis XIV, el Grande.
Jerusalen conquistada.
Defensa de Barcelona.
La desgraciada hermosura: Tragedia.
Alba y el Sol.
De un acaso nacen muchos.
El Abuelo y la Nieta.
El Tirano de Lombardía.
Cómo ha de ser la amistad.
Munuza: Tragedia
El Buen Hijo.
Siempre triunfa la inocencia
Alexandro en Scútaro.
Christobal Colon.
La Judit Castellana.
La razon todo lo vence.
El Buen Labrador.
El Fenix de los criados.
El Inocente usurpador.
Doña María Pacheco: Tragedia.
Buen amante y buen amigo.
Acmet el Magnánimo.
El Zeloso Don Lesmes.
La Esclava del Negro Ponto.
Olimpia y Nicandro.
El Embustero engañado.
El Naufragio felíz.
La Buena Criada.
Doña Berenguela.
Para averiguar verdades, el tiempo el mejor testigo.
Hino y Temisto.
La Constancia Española.
María Teresa de Austria en Landaw.
Soliman Segundo.
La Escocesa en Lambrun.
Perico el de los Palotes.
Medea Cruel.
El Tirano de Ormuz.
El Casado avergonzado.
Tener zelos de sí mismo.
El Bueno y el Mal Amigo.

A España dieron blason las Asturias y Leon, ó Triunfos de D. Pelayo.
Dido Abandonada.
El Pigmaleon: Tragedia.
La Moscovita sensible.
La Isabela.
Los Esclavos felices.
Los Hijos de Nadasti.
La Nina: Opera joco-seria.
El Montañes sabe bien donde el zapato le aprieta. De Figuron,
El Hombre Singular, ó Isabel primera de Rusia.
La Faustina.
El Misantropo.
La Fama, es la mejor Dama.
Pedro el Grande, Czar de Moscovia.
Entre el honor, y el amor el honor es lo primero. De Figuron,
El Matrimonio Secreto.
El Asturiano en Madrid, y Observador instruido. De Figuron.
La muger mas vengativa por unos injustos zelos.
El Preso por Amor, ó el Real Encuentro.
El Dichoso arrepentimiento.
El Hombre agradecido.
El Sitio de Toro.
Los Falsos Hombres de Bien,
A Padre malo, buen Hijo.
Los dos Amigos.
El Sitio de Calés.
El Avaro: Drama jocoso.
Los Amores del Conde de Cominges.
El Perfecto Amigo.
El Amante generoso.
El Amor dichosó.
La Holandesa.
Christina de Suecia.
La fingida enferma por amor, Opera.
Catalina Segunda Emperatriz de Rusia.

Comedias en un acto á real.

El Felíz encuentro.
La Buena Madrastra.
El Atolondrado.
El Jóven Pedro de Guzman.
Marco Antonio y Cleopatra.
El Idomeneo.
El Matrimonio por razon de estado.
Doña Ines de Castro: Diálogo.
El Poeta escribiendo.
Ariadna abandonada.
Siquis y Cupido.
El Ardid Militar.
Los Amantes de Teruel: para tres personas.
La buena Esposa.
El Triunfo del amor.
La Toma de Breslau.
Anfriso y Belarda, ó el Amor sencillo.
La Atenea.
El Esplin.
La Andrómaca: para 4 personas.
Bellorofonte en Licia.
Hercules y Deyanira.
Semiramis.
Eurídice y Orfeo.
La noche de Troya.
Armida y Reynaldo, 1. y 2. parte.
El Dia de Campo, en un Acto.

